

"EVANGELII GAUDIUM"

Para el papa Francisco, hay una cosa clara: la Iglesia está llamada a anunciar la alegría del Evangelio. La palabra "alegría" es una de las más usadas y va acompañada de adjetivos como "nueva", "creativa", "espiritual", "escatológica", "profunda", "íntima", "inmensa", "plena", "eterna". Esta primera exhortación está conectada con la carta que escribió, todavía cardenal, a la diócesis de Buenos Aires, en la apertura del Año de la Fe, donde hablaba de una "Iglesia de puertas abiertas, símbolo de luz, de amistad, de alegría, de libertad, de fe". Ahora, en la conclusión del Año de la Fe, el papa Francisco insiste en una Iglesia no encerrada en sí misma, sino que sale al encuentro del mundo para comunicar la alegría del Evangelio.

"*Evangelii Gaudium*", La Civiltà Cattolica 164 (2013) 417-433.

Las raíces de esta alegría de la fe

El papa Francisco continúa la llamada de Benedicto XVI en su carta apostólica *Lumen fidei* (LF): "La fe crece cuando se vive como una experiencia de un amor recibido y cuando se comunica como una experiencia de gracia y de alegría" (n° 7).

El Sínodo de Obispos, que tuvo lugar del 7 al 28 de octubre del 2012, sobre "la nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana" estableció 58 proposiciones como respuesta pastoral a las circunstancias actuales, que el papa Francisco retoma y amplía, como ya anticipó en la entrevista de *La Civiltà Cattolica*, publicada el 19 de setiembre del 2013.

En sus páginas, resuenan auto-

res antiguos (como Platón, san Agustín, santo Tomás, Isaac de Stella, Tomás de Kempis, el jesuita san Pedro Fabro) y modernos (Teresa de Lisieux, John Henry Newman, Georges Bernanos, Henri de Lubac y Romano Guardini).

Pero su mismo título, *Evangelii gaudium* (EG), nos remite inmediatamente a otras dos exhortaciones apostólicas muy queridas por el papa Francisco: *Gaudete in Domino* (GD) y *Evangelii nuntiandi* (EN), ambas de Pablo VI, escritas en el año 1975, la segunda de las cuales fue el fruto del Sínodo de obispos, convocado en 1974, sobre la evangelización en el mundo de hoy. El mismo anuncio (*kerigma*) es ya una alegría, fruto del Espíritu Santo.

También nos recuerda el dis-